

“TUVIMOS QUE PONER NUESTRO PATRIMONIO PERSONAL PARA SALVAR LA EMPRESA.”

Jorge Osvaldo Fernández y Jorge Fernández Barca

Los orígenes

Jorge Osvaldo Fernández: Nací el 16 de diciembre de 1923 en Buenos Aires, hijo de Abel Fernández y de María Barca. Mis padres, ambos españoles, llegaron a la Argentina a comienzos del siglo XX.

Me crié en un hogar humilde, como el menor de los trece hijos que tuvieron. Mi padre era jefe de publicidad de las bodegas Domingo Tomba. Mi madre, ama de casa.

Por ser tantos en casa, desde muy chico comencé a colaborar en la economía familiar. Tuve mi primer trabajo a los ocho años, en una feria. Ayudaba a un pescador a quitar las escamas del pescado.



Nuestra planta en 1965.



Marotta y Reinoso
trabajando en tareas
de remodelación
de la planta. 1965.

De aquella infancia, recuerdo el día que llegó a casa la primera radio, hacia 1930. Me acuerdo de la voz del locutor anunciando: “*Radio el Pueblo presenta...*”. Nos desesperábamos por escuchar las novelas.

Estudí la primaria en la escuela Concepción Arenal. Cursé la secundaria en el Otto Krause, donde me especialicé en mecánica.

Las primeras experiencias profesionales

A los diecisiete años, entré a trabajar en el Ministerio de Guerra. Allí hice veinte años de servicio, en los que llegué a ser jefe de compras de la sección de ingenieros. A los treinta y ocho años, me jubilé, con un plan especial de la época para los que cumplían veinte años de servicio en el ejército.



Oscar Marotta y Jorge Osvaldo Fernández.

Pero era muy joven para dejar de trabajar. Con mi amigo Oscar Marotta, a quien había conocido en el Ministerio, empezamos a preparar proyectos a personas que querían acceder a créditos para comprar viviendas. Nosotros preparábamos para los clientes la documentación que les solicitaba el Banco Hipotecario Nacional.

Eso nos introdujo en el rubro de la construcción. Me asocié con un maestro mayor de obras y empecé a construir para terceros. Llegamos a tener veintidós obras en simultáneo.

Corría fines de la década de 1950 cuando empezamos a enterarnos de la existencia de ciertas máquinas para la construcción en Estados Unidos. Esas máquinas no se usaban en Argentina. Compramos algunas para traer al país. Una de ellas era un vibrador para hormigón que permitía la distribución pareja y compacta del material dentro de las columnas.

Ese primer paso nos dio la pauta de que podíamos convertirnos en industriales.

Indhor

Indhor nació en 1960, creada por los socios Casella, Marotta, Reinoso y yo. Su nombre proviene de las palabras Industria y Hormigón.



Ultimo stand que montamos en la exposición Gobierno y Servicios Públicos. 2012.

Nos especializamos en la fabricación de máquinas para trabajos en hormigón. Fabricábamos moldes para cordón cuneta en nuestra planta de la calle Combate de los Pozos, pero pronto tuvimos que mudarnos por los ruidos molestos, de los que los vecinos se quejaban. Así que nos fuimos a Barracas, a la calle Salom.

Empezamos con cinco operarios y nos fuimos expandiendo. La empresa fue creciendo dentro del rubro de las soluciones para construcción y vialidad. A los moldes para pavimento y los compactadores vibratorios fuimos sumando otros productos.

Con el tiempo, fuimos evolucionando según las necesidades del mercado.

Desde 1993, somos representantes de la empresa brasileña Menegotti. Desde 1994, representamos a la firma estadounidense Mustang Manufacturing Company para su línea de cargadores compactos Mustang.

Luego, incorporamos la representación de las reglas vibratorias de aluminio Morrison, los martillos coreanos OK TEC y los removedores de hormigón Liquid Hammer.

La situación se complicó por la recesión de fines de los '90, lo que derivó en la crisis de 2001. Fueron tiempos de mucha angustia. Los empleados estaban sentados en la fábrica, sin nada que hacer. Tuvimos que poner nuestro patrimonio personal para salvar la empresa.



Nuestra planta actual.

Indhor, hoy

La reactivación de la economía abrió nuevos horizontes.

Indhor es una empresa de cincuenta y seis años de trayectoria en la creación de soluciones para construcción y vialidad. Nuestras tres plantas industriales en la Ciudad de Buenos Aires suman 6.300 m² de superficie. Contamos en la actualidad con un plantel de cincuenta trabajadores.

Yo soy el único miembro del equipo fundador que todavía vive. El paquete accionario está en manos de la descendencia de Marotta y de nosotros. Pero ellos no intervienen en la compañía. Así que Indhor funciona hoy como una empresa familiar, en la que mis hijos desempeñan un papel central.

Jorge Fernández Barca: Nací el 30 de marzo de 1954, hijo de Jorge y Elvira. Mi hermano menor, Mario, nació el 16 de febrero de 1957. Ambos estamos

en la empresa. Yo me ocupo de la parte de ventas. Mi hermano Mario, de las reparaciones.

Es una gran responsabilidad estar a cargo de una empresa que impulsó el concepto de la vibración del hormigón en la Argentina, diseñó la primera aserradora de juntas y la primera extractora de testigos del país. Fue una firma pionera en muchos aspectos, que ganó un posicionamiento clave por su innovación.

Trabajamos en soluciones a medida para nuestros clientes, municipios, gobiernos provinciales y el estado nacional, en equipos para obras de infraestructura vial y civil. Trabajamos bajo las normas ISO 9001:2008 desde el año 2000.

El futuro

Jorge Fernández Barca: La tercera generación ya empieza a hacer pie en la empresa. Mi hijo Facundo, (28) entró a trabajar el año pasado, tras estudiar administración y sistemas en el ITBA. Se ocupa de la parte de sistemas de la empresa. Mi otra hija, Florencia (27), vive en el exterior. Silvia, mi mujer, también está con nosotros en el sector de tesorería.

Nicolás (23), el hijo de mi hermano Mario, está en el área de compras de la empresa.

La nuestra es una empresa netamente familiar. De mi padre aprendí a ponerle el pecho a la vida.

Jorge Osvaldo Fernández: A los noventa y dos años, estoy en la empresa todos los días a primera hora. Aunque ahora disfruto de dedicar tiempo a actividades culturales. Con mi socio y amigo de la vida, Marotta, participamos en la creación del Museo de los Corrales Viejos de Parque de los Patricios.

Se inauguró el 25 de mayo de 1966 con la misión de contribuir a la cultura argentina. Queremos conservar hechos y objetos históricos como un legado para las próximas generaciones. Creemos que el futuro se construye mejor si nos afirmamos en el pasado.